

Detrás del silencio

Por Zoé Valdés

París, La Nación-París, 2009

La escritora cubana evoca el deslumbramiento que le produjo descubrir en la adolescencia la obra de Samuel Beckett. Fue un primer amor que la acompañó toda la vida

A PENAS brotaba la primavera aquella tarde del año 1984 cuando mademoiselle Catherine Sun, mi profesora en la Alianza Francesa del Boulevard Raspail, en París, convidó al alumnado a leer el fragmento de una extraña novela titulada *Primer amor*. El texto era de una vulgaridad exquisita. Nunca antes yo había leído nada de su autor pero quedé prendada de su escritura, mezcla de erotismo e ironía, sin ser lo uno o lo otro. *Eróticos* llamaba yo a mis poemas, acababa de hallar una excelente referencia. Mademoiselle Sun comentó que al escritor, Samuel Beckett, podíamos encontrarlo leyendo en un banco del jardín de Luxemburgo, era costumbre en él bajar a disfrutar de la tibieza de la tarde. Ni corta ni perezosa, al salir de clases fui a merodear por el parque con el propósito de tropezármelo.

Allí estaba, con su perfil acuchillado escondido en las entrañas de un libro, un gato hermoso se enroscaba a sus piernas. Saludé y levanté los ojos, su mirada era aún más afilada, aunque afable. Conseguió que yo no pudiera enterarme del título del libro colocándolo encima de sus huesudas rodillas. Respondió cortés a mi saludo y esperó, con la mirada clavada en el vacío al ver que yo no pensaba desaparecer. Torpemente murmuré que era cubana y agregué además que escribía. Viró los ojos en blanco, musitó: "Ah, Cuba, Cuba..." y suspiró parapetándose detrás de un silencio poroso y extenso. El gusto maulló, lo acaricié, ronroneó. Me despedí. Conservo con cariño su imagen reverberante en la distancia; cual un pétalo descolgado de un capullo. Samuel Beckett volvió a sumergirse en la profundidad de la lectura. A partir de ese día devoré toda su obra, mis libros preferidos son: *Esperando a Godot*, *Murphy*, *El inabismable*, *Malone muere*, y el mencionado con anterioridad, *Primer amor*.

Samuel Barclay Beckett nació un viernes 13 de abril y no de mayo, como confirma su acta de nacimiento. Pero lo que encantaba al escritor era haber nacido un

viernes 13, además de ser Viernes Santo. En los años treinta, en París, donde vivió la mayor parte de su vida, se mantuvo muy próximo a James Joyce, de quien fue una especie de asistente, al mismo tiempo que protegido.

Beckett consideraba que su vida y su obra eran independientes una de otra, sin embargo, su más grande biógrafo, J. Knowlson (*Beckett*, Solin, Actes-Sud, 1999)

opina que en sus primeros textos se pueden adivinar numerosas referencias a experiencias personales. Lo fascinante en Beckett es esa idea de la frialdad, rozando con la abstracción, como si en lugar de describir a seres en movimiento, trazara el esbozo de sus sombras. Aunque su escritura desborda seducción por lo físico, por lo concreto de las formas, pero sin caer en el

naturalismo banal. Uno de sus mejores amigos, el pintor Bram Van Velde, afirma que "Beckett nunca escribió nada que no haya vivido", pero por supuesto se refería no a las vivencias cotidianas sino a aquello que sólo nos brinda el misterio de la poesía.

Fue uno de los más grandes escritores de este siglo, apasionado además por la música, la pintura y la escultura. Escribía

como enarbolando un pincel, asombrándonos con imágenes expresadas en frases inevitablemente musicales. En el año 1969 recibió el premio Nobel de Literatura, su reacción y la de su esposa Suzanne fue ampliamente divulgada por la prensa: estaban sencillamente aterrados. Beckett asume este altísimo galardón como una "catástrofe" para su tranquilidad y su

trabajo. Era un hombre alejado de todo lo mundano, no concedía entrevistas y no soportaba los flashes de las cámaras. Su editor, Jérôme Lindon de Editions de Minuit, fue quien recogió el premio en Estocolmo. Algunos meses antes el escritor había sufrido un accidente, la enfermedad lo había invalidado bastante tiempo; Samuel Beckett temía por la pérdida de su visión, obcecado por haber sido testigo en la década de los treinta de la guerra de James Joyce, época en la que hubo de prestar sus ojos a su amigo incapacitado para leer.

Samuel Beckett escribió en inglés y en francés, y en las dos lenguas consiguió hacer brillar con igual equilibrio su enorme genialidad y talento, insólito pero cierto. Nació en Viernes Santo, Samuel Beckett falleció un viernes 22 de diciembre de 1989. Hace ya poco más de diez años de su ausencia, en este París tan frío sin él. Pero tan cálido para quien está arropada con sus libros.

© ABC y La Nación



Samuel Beckett creaba imágenes guiado por la música de las palabras

“Quedé prendada de su escritura, mezcla de erotismo e ironía, sin ser lo uno o lo otro”

Detrás del silencio [artículo] Zoé Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Zoé, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Detrás del silencio [artículo] Zoé Valdés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile